

Conversación con los PINTORES MARZO

Exponen en el salón de la Obra Sindical de Educación y Descanso los pintores José Marzo Blanco y José Marzo Rodríguez, padre e hijo, respectivamente.

En total cuelgan más de 87 obras que figuran en el catálogo.

Marzo, padre, nos acompaña en nuestra visita a la Exposición, y va explicándonos:

—La primera Exposición mía fué hace cuatro o cinco años. Yo acudí a todas las de la Obra desde que se fundó.

—¿Luego a usted le dió a conocer Educación y Descanso?

—Efectivamente. Primero a mí y luego a mi hijo, que en la Exposición del Retiro del año 1952 le otorgaron la Medalla de Plata.

—¿Qué pinta usted con más preferencia?

—El paisaje. La figura la hago con menos entusiasmo.

—¿Y su hijo?

—El bodegón.

Es este un admirable ejemplo, un tierno y alentador caso de laboriosidad. Los Marzo han reunido las obras que exponen en sus ratos de solaz, en sus domingos y en sus festivos fecundos de horas todas para ellos.

—Nosotros somos empleados del Ayuntamiento de Madrid; pertenecemos a Talleres Generales, concretamente; luego no tenemos otro tiempo para dedicarnos a la pintura que los ratos libres que nos deja la tarea diaria del Ayuntamiento.

La Exposición, que en los locales de la Avenida de José Antonio tiene la Obra Sindical de Educación y Descanso, está concurrendísima.

—No podemos quejarnos; es un jubileo; sí, señor.

Hay obras verdaderamente importantes, lienzos que tienen una delicadeza poética de motivo y de matiz. Entre la obra de Marzo, padre, destacan los titulados "Retiro", "Puesta de sol", "Marina" y "Arco de Cuchilleros". Entre los lienzos de Marzo, hijo, además del cuadro que le valió la Medalla de Plata, titulado "Gallo y serranos imperiales", hay cosas tan notables como las que titula "Bodegón de liebre", "Conejo y manzanas", "Salmonetes" y otros.

—Nosotros, ya le digo, hubiésemos estado siempre sin exponer si no fuese por la ayuda de la Obra Sindical de Educación y Descanso. Una sala vale muy cara. No hubiésemos podido dis-



poner del dinero que se necesita para salir a la palestra por primera vez, arriesgándose a vender poco o a no vender nada; pero la Obra nos ha protegido, y gracias a ella, aquí nos tiene usted.

Estamos ante un caso realmente conmovedor. Esto es, sencillamente, el fomento del arte en los productores españoles. Es también una prueba más de que en nuestra nación nada puede permanecer estéril, ni quieto, ni prosperar al margen de la cultura. La de nuestra Nación se supera y se multiplica cada día.

Los Marzo trabajan y, de modo independiente, en los ratos de ocio, cogen la paleta y cultivan su afición a la pintura. De esto se tiene noticia porque sus obras se exponen; pero hay también muchos más productores que se sientan en las bibliotecas y que hacen deportes, y que, en fin, viven dentro de un ambiente cultural que les auxilia en sus actividades profesionales y en sus apertencias espirituales.

Para los Marzo, el más cordial aliento y el deseo de que su éxito continúe como hasta ahora, sin interrupción.

M. G. S.